

LOS DEBATES.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

T. I.

QUERÉTARO.--Sábado 22 de Enero de 1848.

N. 7.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE RELACIONES INTERIORES Y EXTERIORES.

Exmo. Sr.—El Exmo. Sr. presidente provisional se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

„Manuel de la Peña y Peña, presidente de la suprema corte de justicia, en ejercicio del supremo poder ejecutivo de los Estados-Unidos mexicanos, á los habitantes de ellos, sabed:

Que considerando que es un deber del ejecutivo de la union, espeditar la pronta reunion de la representacion nacional, teniendo presente que el decreto del soberano congreso de 16 de Noviembre anterior, al dejar á la legislatura de Michoacan el fijar los puntos donde debieran repetirse las elecciones, no tuvo presente el caso de que aquel cuerpo no estuviese reunido, atendiendo á que un estado de tanta importancia no debe quedar sin representacion en el congreso nacional; y considerando por último que las facultades extraordinarias de que me hallo investido, por el decreto de 20 de Abril del año anterior, tienen por objeto la conservacion de las instituciones, y éstas peligran inminentemente si no se reúne el legislativo general; en junta de ministros, he venido en decretar, usando de las referidas facultades, lo que sigue:

Art. 1.º Queda derogado el art. 1.º del decreto de 16 de Noviembre del año próximo pasado de 1847.

Art. 2.º En los partidos del estado de Michoacan, en que á juicio de su gobierno y del consejo deba procederse á las elecciones de diputados al congreso general, senadores y presidente de la república, ya por no haberse verificado, ya por haberse extraviado irreparablemente los documentos necesarios para calificarlas, se harán desde las primarias. Si el consejo no estuviere reunido, el gobierno ejercerá solo la facultad concedida.

Art. 3.º En todo lo demás, las autoridades de Michoacan, se arreglarán á los decretos de 3 de Junio y 9 de Octubre del año anterior.

Por tanto mando se imprima, publique, circule, y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en Querétaro á 14 de Enero de 1848.—*Manuel de la Peña y Peña.*—A D. Luis de la Rosa.”

Lo comunico á V. E. para su inteligencia y fines consiguientes.

FOLLETIN.

EL RETRATO DE UNA CORTE

6

LA VISION FILOSOFICA.

(Continúa.)

Olgazanes de profesion, y algunos desde su niñez, aborrecen hasta solo el nombre de trabajo, y prefieren, antes que dedicarse á él en los hospicios establecidos al efecto, mendigar un despreciable sustento, aunque sea por los caminos y pueblos donde transiten, burlándose, digámoslo así, de la inocente y crédula caridad de los habitantes de las aldeas, que de buena fe juzgan ser reales y positivas cuantas lástimas y patrañas les sugiere muchas veces su refinada impostura. Debeis tambien saber que estos bagabundos se valen á menudo, para el logro de sus ideas, de presentarse con algun distintivo de militar sin que jamas lo hayan sido. El gobierno tiene asignados sueldos, premios y recompensas para los que se sa-

Dios y libertad. Querétaro, Enero 14 de 1848.—*Rosa.*

Circular.—Exmo. Sr.—V. E. habrá visto ya el plan de disolucion política de la república, que ha sido iniciada como proyecto de ley á la honorable legislatura del estado de San Luis Potosí, por el Sr. vice-gobernador del mismo estado. Despues de la traicion cometida en 1845, por un general que abandonó su puesto y su deber, dejando indefensa la frontera y marchando á la ciudad de México, á proclamar la monarquía, se creía que jamas se podría cometer en nuestro pais otro atentado, ni mas criminal, ni mas funesto para nuestra desventurada patria. Pero el plan sedicioso propuesto ahora al honorable congreso del estado de San Luis, y para cuya realizacion se invita á los gobiernos de los demás estados, es sin duda el mas desastroso y criminal de cuantos podrían forjarse, aun por el mismo invasor, para aniquilar á la república y para hacer desaparecer á México como nacion, nó, combatiendo heroicamente contra sus enemigos, sino destruido por la anarquía á la vista misma del invasor, cuyas armas no tendrían ya obstáculo alguno que vencer para sojuzgar al pais, si un plan tan subversivo llegara á realizarse. ¿Estaba, acaso, reservado á México, Exmo. Sr., el asombrar al mundo con todo género de desaciertos y de crímenes, y presentarse ante todas las naciones como un pueblo incapaz de gobernarse por sí mismo, cuando parecia destinado por la Providencia para ser un estado poderoso, próspero y feliz, y objeto de la envidia de todas las naciones? . . . Imposible es, Exmo. Sr., que un plan que proclama como principio salvador de la república la disolucion del pacto federal; un plan que reduce á fragmentos la nacion para darle vigor, poder y fuerza; un plan que provoca al invasor para que ataque á los estados en el momento mismo en que desconcertados y divididos luchan por establecer un centro de unidad; un plan que busca recursos pecuniarios en el exterior, cuando las potencias amigas de México no verán en nuestro pais sino un conjunto horrible de desaciertos y miserias; imposible es, repito, que tal plan sea hijo de un error bien intencionado, y que el que concibió semejante aborto de anarquía, haya consultado á su conciencia antes de presentar tan grande despropósito como una combinacion política, y como una feliz inspiracion para recobrar entre las turbulencias de la guerra civil el honor y la gloria de nuestra patria. Así piensa el Exmo. Sr. presidente provisional, y S. E. creeria ofender la ilustracion y el patriotismo de V. E., si se empeñase en probar que el plan sedicioso á que me refiero, bastaria por sí solo para consumir la ruina de México, aun cuando el invasor no ocupase ya una tan considerable estension de la república. Pero el Exmo. Sr. presidente faltaria á su honor y á su conciencia, si en este momento tan solemne y decisivo para la república, callase por temor ó por cualquiera otro motivo sobre muchos errores y suposiciones que parece son el apoyo del mencionado plan; y para disipar esos engaños, S. E. me previene haga á V. E. algunas observaciones, que paso á esponer sucintamente.

crifican ó inutilizan en el servicio del estado, y si las escaseces de éste no permiten sean tan pingües como él mismo desearía, son á lo menos suficientes para atender á una subsistencia, si no opulenta, tampoco mezquina, pues que dichas recompensas están moduladas á los servicios, educacion y necesidades de los individuos que se hacen acreedores á ellas; sin que jamas su falta autorice á nadie para adoptar medios tan indignos y deshonorosos, como el de estafar á la credulidad pública, y mucho menos el que los demás tomen esta circunstancia como un pretexto para cumplir pasageramente, como decís, con sus deberes; pretexto vil y despreciable, que acredita demasiado poco honor y falta de delicadeza en quien sea capaz de prevalerse de él. El verdadero militar, el hombre digno de que se le apellide con este título honorífico, jamas olvida, tiene siempre presente aun en la mas mínima de sus acciones, que su existencia toda es propiedad del rey y de su patria, y por consiguiente, que perdiéndola por tan preciosos como idolatrados objetos, nada hace digno de elogio; pues no propasa un punto el círculo gran-

Antes debo manifestar á V. E. á nombre del Exmo. Sr. presidente, que si S. E. hallase un medio constitucional para poner en otras manos el supremo poder ejecutivo que provisionalmente ejerce, gustoso se separaria inmediatamente de un puesto, en el que solamente le retiene su honor y su deber; pero S. E. no encuentra medio entre permanecer en el gobierno rodeado por todas partes de dificultades y peligros, ó entregar la república, destrozada ya por la invasion y estenuada por las calamidades de la guerra, á todos los horrores de la anarquía; y en tan terrible disyuntiva, el Exmo. Sr. presidente adopta el primer extremo y, haciendo los mayores esfuerzos para que la representacion nacional se reúna, procurará, como hasta aquí, reprimir con una mano la sedicion y contener con la otra, hasta donde le sea posible, los progresos de la invasion, para que el enemigo no consuma sus designios de ocupar militarmente toda la república. S. E. no cederá, pues, á los primeros amagos de una sedicion, y solamente sucumbirá, si para ignominia de la república un número de estados que represente la mayoría de la poblacion de México, llegare á desconocer el único centro de unidad nacional que la constitucion ha establecido.

Entrando ahora al exámen del plan propuesto á la honorable legislatura de San Luis, V. E. verá desde el artículo primero de este proyecto, que su base principal consiste en dar por disuelta la confederacion actual, y en consecuencia aniquilada la nacionalidad de México. Para dar pues fortaleza y vigor á un pueblo que combate en una guerra de invasion, se comienza por reducir á débiles y pequeños fragmentos á una república que hasta aquí ha sido reconocida por las principales potencias del mundo como nacion independiente. Esta nacion, unida y compacta hasta aquí, como lo exigian sus intereses, sus costumbres, su idioma, sus creencias y su origen, no ha podido resistir al invasor; y ahora que el peligro es mas grande, esa nacion va á presentarse en lucha con el invasor, despedazada en pequeños estados que antes de acordar un plan político de union se habrán sometido á la ley del vencedor y habrán tratado individualmente con él, vencidos y humillados por no haber querido que un gobierno nacional terminase la contienda actual sin ignominia de la república. Colombia, que fue en un tiempo una nacion poderosa bajo el génio del inmortal Bolívar, destruida por la anarquía, está ahora dividida en tres pequeñas y débiles repúblicas, cuyo nombre es apenas conocido en las demás naciones. Guatemala que llegó á ser una nacion independiente, perdió entre las turbulencias de la guerra civil su nacionalidad, y no es ya, sino el conjunto de algunos estados que serán conquistados por cualquier ambicioso, antes que ponerse de acuerdo para restablecer la confederacion, que hacia de ellos una nacion independiente. ¿Será posible que cuando estos dos grandes ejemplos están á nuestra vista, no sepamos evitar la suerte de Colombia y Centro-América? Pero nuestra suerte será todavía mas infeliz, porque nos espera el triste destino de Polonia, si en un momento de despecho perdemos los títulos de nuestra nacionalidad, que el mismo invasor no ha desconocido.

En el mismo artículo primero del plan verá V. E. de qué manera

diosó trazado por el precioso radio del deber, que le liga á tan dulce como sagrada obligación.

Babuc, conociendo las justas observaciones de Alibeg, y lleno de júbilo al oír una produccion tan fogosa y unos sentimientos tan heroicos, se convenció de su ligereza, y dándole la razon le siguió reflexivo hasta que entraron en su morada.

El recuerdo de las bondades del príncipe, la amena conversacion y excesiva alegría que reinó en casa de Adila, disiparon algun tanto la tristeza de Babuc, producida por las escenas desagradables que se habian presentado á su vista en aquella mañana. Por la noche recapacitó con el mayor detenimiento cuanto bueno y malo habia visto desde su llegada á la ciudad; é indeciso todavia en fijar una opinion concluyente sobre el juicio que debia formar de Persépolis, para dar al génio una cuenta exácta de su comision, resolvió visitar á los magos, y tratar con literatos; pues estudiando los unos la religion y los otros la sabiduría, se lisongeaba de que éstos, en union con el príncipe real, obtendrian la gracia para el resto del pueblo.

se intenta abusar de la soberanía para destrozar la constitucion de la república. Cuantos comprenden bien el sistema federal, entienden que la soberanía de cada estado no es sino el derecho de arreglar con independencia su administracion interior, y de intervenir en los negocios de interés nacional, de la manera y por los medios que la constitucion general ha establecido. Así se comprende la federacion en Norte-América; y es á la verdad muy triste, y muy notable al mismo tiempo, que cuando en aquella república los estados abusan de su soberanía solamente para estender su territorio y hacerse cada dia mas poderosos, en México el gobierno de un estado abuse de su soberanía para debilitar á la república, para destrozarla y para disolver la union federal, en los momentos en que mas convendría que los estados estrechasen su confraternidad, respetando como inviolable el pacto que los une.

Si un estado ha de poder separarse de la Union nacional cuando lo juzgue conveniente, ¿quién garantiza á cada estado de que no se separarán entre sí los pueblos que lo forman, para constituir entidades políticas mas pequeñas, pero tambien independientes? ¿No hemos visto ya esas propensiones de independencia local en Aguascalientes, que rehusa agregarse á Zacatecas, en Tepic que ha querido alguna vez independerse de Jalisco; en Colima que se niega á pertenecer á alguno de los estados adonde le convendría agregarse, y en Tlaxcala, que quiere ser un territorio insignificante, antes que unirse á Puebla como lo exige sin duda su interés bien entendido? En Yucatan mismo, que dió el primero el funesto ejemplo de la escision, hay poblaciones como Campeche que se creen con derecho para separarse ó gobernarse con alguna independencia del resto del estado. Así pues, de escision en escision, vendremos á reducir una grande nacion á mil pequeñas fracciones, y un sistema federal al mas insoportable feudalismo. Esto que parecería una exageracion, es por desgracia un hecho que sucesivamente se ha ido realizando en nuestro pais, y que llegaría á consumarse en toda su estension, si no fuese cierto, como por desgracia lo es, que antes de llegar á ese estremo horrible de disolucion, la nacion habria sido ocupada militarmente y quizá conquistada por sus invasores. Tal será, en concepto del exmo. señor presidente, el resultado inevitable de un plan que proclama como un medio de salvacion para la república, la desunion de los estados, la disolucion del pacto político que hace de ellos todavía una nacion independiente. Una dolorosa experiencia nos ha enseñado, que el despotismo, á que tantas veces ha estado sometida la república, y la anarquía que tantas veces ha sufrido, propenden igualmente á dividir, á destrozar el pais, y que únicamente habrá fuerza y vigor para sostener la independencia, en un sistema constitucional inviolablemente observado y que nos aleje igualmente de aquellos dos extremos.

Suponiendo ya disuelta la Union federal, y como una consecuencia de esta funesta disolucion, el artículo 2º del plan proclamado en San Luis desconoce al supremo gobierno, y para dar algun colorido decente á esta rebelion, supone que este gobierno no es legítimo, y que no ha obsequiado el voto de la nacion con respecto á la guerra. La constitucionalidad del gobierno actual es incontestable, y solamente el ciego espíritu de partido podría desconocerla. Cuando, ocupada por el invasor la capital de la república, se estableció en Toluca el gobierno provisional, el Exmo. Sr. Presidente tenía para ejercer el supremo poder ejecutivo los mismos títulos que actualmente tiene para desempeñar provisionalmente la presidencia de la república. S. E. era entonces, como lo es ahora, el ministro decano y, en calidad de tal, presidente de la suprema corte de justicia. Pues bien, entonces fué generalmente reconocida su autoridad por toda la república; ¿por qué no lo debería ser ahora, despues que la representación nacional lo reconoció solemnemente como presidente de la misma suprema corte, en el decreto en que honró á S. E. con un voto de gracias? ¿Hay quien pueda alegar mejores títulos para ejercer la presidencia? Si tal hombre se presenta, el Exmo. señor

Al dia siguiente fué á un colegio de magos, cuyo archimandrita le confesó que tenía cincuenta mil dárícas de renta, y que ejercía un imperio bastante dilatado, en virtud de ciertos votos ó privaciones que lo separaban del comercio de la sociedad, despues de lo cual llamó á un pequeño jóven para que enseñase á Babuc todas las magnificencias que se encerraban en esta casa de caridad. Babuc supo por el muchacho los estatutos y vida recogida que debían observar sus habitantes, y no pudo menos de escandalizarse la opuesta conducta que al parecer seguían los que enseñaban la humildad y el desinterés.

Retirado á su casa envió á buscar libros para dulcificar con ellos su pesadumbre, y suplicó á algunos literatos le acompañasen á comer para distraerse con ellos. Vinieron dos veces mas de los que habia convidado, semejantes á las abispas que la miel atrae. Estos parásitos se apresuraban á comer y hablar; solo pensaban en alabar á dos clases de personas, á los muertos y á sí mismos; jamás á sus contemporáneos, excepto al amo de la casa. Si alguno de ellos profería alguna espresion ó concepto discreto,

presidente será el primero en acatar su autoridad y en reconocer la constitucionalidad de su gobierno.

El autor del plan proclamado en San Luis, inculpa á la administracion actual de no haber continuado la guerra. Tambien se le ha inculcado ya muy fuertemente por no haber hecho la paz. ¿Cuál ha sido, y cual ha debido ser la conducta del gobierno con respecto á la guerra? Esta es una de las cuestiones de alta política que jamás se resuelven imparcialmente, sino cuando el tiempo ha sofocado la voz de las pasiones, y cuando no hay ya inconveniente para presentar al mundo la verdad sin disimulo, sin disfraz ni reticencias. No es, pues, la generacion actual, que siente y sufre demasiado, para poder pensar profundamente; no es la generacion actual, preocupada solo con el dolor de su infortunio, la que hará una plena justicia á los esfuerzos de algunos hombres, que instituyeron un gobierno cuando la nacion habia quedado acéfala, y que han sostenido la unidad nacional en medio de dificultades y peligros que solo pueden conocer los que los han vencido hasta aquí, ó los que los han visto muy de cerca. La posteridad les hará justicia y quizá les dará honor; entretanto, les basta la tranquilidad de su conciencia para arrostrar todavía por algun tiempo con la calumnia que ahora pretende difamarlos. Se les acusa de apáticos, por que no son déspotas ni turbulentos; se les inculpa de inaccion por que no aparentan actividad, ni engañan á la nacion con declamaciones y con promesas ilusorias; se les atribuye falta de energia por que respetan las garantías y obran constitucionalmente, y se excitan contra ellos sediciones, por que desgraciadamente en nuestro pais sobra valor para insultar á un gobierno legal, y no hay mas que humillaciones y bajezas cuando un déspota rige los destinos de la nacion, cuando atropella todas las garantías, cuando ocupa arbitrariamente las propiedades mas sagradas, engañando con vanas promesas, y devorando los recursos del pais, para no dar por resultado sino derrotas, desaciertos, y pérdidas y ruinas que son irreparables.

El honor nacional exige no descubrir todas las causas que han debilitado la accion del gobierno, y que casi la han nulificado, imposibilitándolo para hostilizar al invasor; pero muchas de esas causas son tan notorias, que bastará esponerlas muy sucintamente. Ocupada militarmente la capital de la república, la mayor parte del ejército quedó ó prisionero, ó destruido, ó disperso; los únicos restos miserables de aquel ejército se dividieron por orden del general en gefe en dos trozos, de los que el uno marchó con direccion á Puebla á las órdenes del mismo general, y el otro, á esta ciudad al mando de un gefe que muy difícilmente evitó su completa dispersion. El gobierno no tuvo por conveniente separar al general Santa-Anna del mando en gefe de las tropas que se hallaban en las inmediaciones de Puebla; el general Santa-Anna dejó el mando; pero al mismo tiempo dispuso, que parte de las fuerzas se dirigieran á esta ciudad, y otras al sur de México á las órdenes del general D. Juan Alvarez. De las tropas que venían con direccion á esta ciudad, parte de ellas quedaron en Toluca y sus inmediaciones, para subsistir con las rentas que en aquellos puntos se colectan. El ejército estaba, pues, reducido á una seccion situada en el sur de México, otra en Toluca y sus inmediaciones, una division en esta ciudad, otras pequeñas secciones que guarnecian algunas plazas del interior, y varias guerrillas que operaban en los puntos invadidos.

Estos eran los elementos de que podía disponer el gobierno para la guerra; pero estos pequeños restos del ejército nacional estaban desorganizados, los soldados y oficiales desnudos, escasos de armas y estropeados de resultados de las acciones á que habian concurrido en los alrededores de México. ¿Qué debió hacer el gobierno con estos restos del ejército? Vestirlos, alimentarlos, evitar á toda costa su dispersion, armarlos y reorganizarlos en cuerpos, á fin de que fuesen útiles para el servicio. Pues bien, el gobierno, hasta donde ha sido posible, ha atendido de toda preferencia al pago de los haberes del ejército; lo ha alimentado, aunque no con la abundancia que quisiera; lo ha vestido, aunque escasamente; y no ha omitido empeño

los demas bajaban los ojos, y se mordían los labios de envidia por haberlo dicho. Tenían no menos disimulo que los magos, porque no tenían tan grandes objetos de ambicion. Cada uno de ellos solicitaba con ansia una plaza de criado y la reputacion de hombre grande; en fin, se decían en su cara espresiones insultantes que ellos juzgaban ser rasgos de talento. Habían ya tenido alguna noticia de la mision de Babuc: así uno de ellos le suplicó en voz baja que estermínase á un autor que no le habia alabado bastante hacia cinco años: otro le pidió la pérdida de un ciudadano que jamás se habia reido en sus comedias; y finalmente, otro solicitó la estincion de la academia, porque jamás habia podido ser admitido en su seno, á pesar de haber intrigado todo lo posible para conseguirlo. Acabada la comida se retiraron todos, pero cada uno solo, porque no habia entre ellos, dos que pudiesen sufrir ni aun hallarse juntos en otro parage, que en las casas de los ricos que los convidaban á su mesa. Babuc juzgó prudentemente que no se perdería mucho con que pereciese esta canalla en la destruccion general.

para adquirir el armamento. Por lo que hace á las guarniciones, basta ver los cortes de caja de las comisarías, para conocer por ellos, si ha invertido ó no, la mayor parte de los productos de las rentas en el pago de los haberes de las guarniciones respectivas. En la mantencion de las tropas del Sur, se ha empleado una gran parte de los productos del tabaco y las rentas del estado de México en aquel rumbo, tomadas á cuenta del contingente. Las tropas situadas en Toluca y que actualmente operan como cuerpo de observacion en las inmediaciones de México, son las que han sufrido mayores escaseces por las penurias del erario y por causas que por ahora el gobierno no debe revelar. Con respecto á la reorganizacion del ejército, la república ha visto las órdenes y decretos que se han dictado sobre la materia, y el contingente de hombres que se ha asignado á los estados.

Pero el gobierno, se dirá, no ha dado acciones de guerra. ¿Y cuáles son las fuerzas y recursos de que ha podido disponer para aventurar esas acciones? ¿Se ignora que los puertos están bloqueados; que el contrabando se ha hecho inevitable: que autoridades y grandes funcionarios lo protegen: que la renta del tabaco se recibió por el gobierno casi aniquilada: que los estados y poblaciones invadidas no pagan al gobierno contingente ni otras contribuciones: que en algunos puntos los gefes militares ocupan por fuerza las rentas públicas: que el comercio está paralizado: y que hay gobiernos, que lejos de contribuir para los gastos generales, han exigido del de la union los subsidios mas necesarios para sostener los gastos públicos? ¿Se ignora que casi todas las rentas están hipotecadas al pago de grandes cantidades, y que el gobierno no puede desatender enteramente aquel pago sin perder el crédito, y con él, toda esperanza de los recursos, que solo por su medio podría proporcionarse? ¿Se ignora que á mas de los gastos del ejército, el gobierno ha tenido que atender, hasta donde le ha sido posible, al pago de dietas y viáticos de los señores diputados, al de los sueldos que vencen los ministros de la suprema corte, al de los que forman el presupuesto de los ministerios, de la tesorería, y de otras oficinas generales? El gobierno dará cuenta muy pronto á la nacion de la recaudacion é inversion de los caudales, y entonces se verá que los ha administrado é invertido con legalidad, con economía y pureza: que ha procurado y ha logrado, hasta cierto punto, restablecer el crédito y restaurar la hacienda, para ver quizá desaparecer el fruto de estos esfuerzos en el desorden de una sedicion que aniquilará las rentas públicas.

Pero me distraía del principal objeto que me he propuesto, y es el de manifestar que el gobierno no puede ser inculcado de haber desatendido el voto nacional en orden á la guerra. La guerra, E. S., es el voto universal de todos los corazones que aman á su patria, de todos los mexicanos; porque, ¿qué mexicano habrá que no desee para su pais triunfos y gloria? ¿Quién es el que no rebozaría de placer si viese la bandera tricolor flameando en las orillas del Sabina? Pero hay votos, que por nobles que sean, son algunas veces irrealizables; hay pasiones exaltadas y generosas, que no obstante su noble origen, es necesario algunas veces reprimir para escuchar la razon, para prever el porvenir: hay, en fin, necesidad de calcular y de pensar profundamente para gobernar bien á los pueblos. El gobierno, pues, no ha debido atender solamente al deseo universal de continuar la guerra, si ella pudiera hacerse aun con buen éxito, sino tambien á los elementos y recursos de que el mismo gobierno puede disponer, para continuar esa misma guerra sin tregua y sin descanso; sin oír proposiciones de paz, como se pretende, hasta que el invasor llegue á evacuar el territorio de la república. El gobierno comprende muy bien como puede continuar la guerra, si el invasor, exigiendo para la paz condiciones ignominiosas, exasperase á la república, y la pusiese en la necesidad de combatir hasta el estermínio, hasta la muerte: entonces no habria medio entre la muerte y la infamia; entonces, aun los hombres mas frios se sentirían enardecidos de valor para combatir heroicamente; entonces, en fin, un gobierno no tendría que calcular ni que prever; daría un grito de alarma, apelaría á los mas nobles sentimientos del corazón, elevaría su voz

Luego que se deshizo de ellos, se puso á leer algunos de los libros que le habian traído. Reconoció al momento en ellos el espíritu de sus convidados; vió sobre todo, con indignacion, esas gacetas de maledicencia, esos archivos del mal gusto dictados por la envidia, la bajeza y el hambre; esas cobardes sátiras en que se halaga al buitre y se despedaza la paloma, y por último, esos romances desnudos de imaginacion, en donde se ven pésimamente bosquejados retratos de mugeres que el autor no conocía. Arrojó al fuego todos estos detestables escritos, y salió de su casa con direccion al paseo. Le presentaron en él á un viejo literato que no habia ido á aumentar el número de sus convidados. Este anciano respetable huía siempre de la multitud, tenía un conocimiento profundo de los hombres, sabia hacer uso de este mismo conocimiento y se portaba con discrecion.

(Continuará.)

hasta las naciones que han visto por tanto tiempo á México combatir con fuerzas desiguales en una contienda justa y santa para nosotros, y digna del apoyo de todas las naciones. Pero aquella estremidad no ha llegado aún; y el gobierno debe decir con franqueza en esta vez, que hasta aquí el invasor no ha exigido para la paz condicion alguna que sea ignominiosa para la república. El gobierno americano ha tratado hasta aquí con el de México como se trata siempre entre gobiernos de dos naciones independientes. Sin duda que las pretensiones de los Estados-Unidos de América harán necesarios, si se hace la paz, grandes sacrificios; pero nunca, jamás, el sacrificio del honor nacional; ni las pérdidas de México en ningún caso quedarían sin la compensación correspondiente. Es, pues, una calumnia la que inventan los promovedores de la sedición cuando aseguran, ó dan á entender por lo menos, que se ha concluido un tratado de paz ignominiosa para México; que el gobierno nacional ha pasado por la humillación de dirigir proposiciones de paz al gabinete de Washington, y que le ha ofrecido, por terminar la guerra, aun ventajas que el mismo gabinete no pretendía. El Exmo. Sr. presidente me autoriza para desmentir esas calumnias, y para asegurar á V. E. que, aun en medio del infortunio en que se halla el país, el honor nacional no ha sido menoscabado, ni lo será jamás bajo el gobierno actual, aun cuando llegue á empeorar todavía mas al situación de la república.

El gobierno ha comprendido, pues, de esta manera el voto nacional sobre la guerra: ha creído que la república está resuelta á sostener la guerra á todo trance, si el invasor exige condiciones ignominiosas para México, pero que está también dispuesta á hacer la paz si puede conciliarse el honor nacional con la necesidad de terminar las calamidades de una contienda sangrienta y desastrosa, que se ha prolongado por tanto tiempo; de una contienda que, hasta aquí, ha hecho sufrir sus espantosas consecuencias, principalmente á México; pero que por un principio indefectible de las leyes eternas de justicia, que rigen á los pueblos, hará sentir un día sus tristes consecuencias á los Estados-Unidos de América. Se preguntará, pues, ¿por qué el gobierno no ha concluido todavía un tratado de paz, si cree que esta puede hacerse sin ignominia de México? Exigir que se contestara á esta pregunta, sería exigir del gobierno la revelación de las negociaciones diplomáticas, de los secretos de estado: y en ningún país del mundo, por liberales que sean sus instituciones, ni en la Inglaterra, ni en Francia, ni en los mismos Estados-Unidos de América se exige jamás al gobierno que viole el secreto de sus negociaciones diplomáticas, y que dé publicidad inoportunamente á lo que por su misma naturaleza es, y debe ser rigurosamente secreto. Solamente en nuestro país se ve que á este secreto se llame manejo tenebroso del gobierno, lo que prueba que por desgracia no se ha generalizado todavía entre nosotros el conocimiento de los mas sencillos principios del derecho político y constitucional de las naciones.

Al gobierno le bastará pues decir en esta vez, que en cuanto ha hecho y hará en lo sucesivo, en orden á las negociaciones de paz, ha obrado y obrará de una manera estrictamente constitucional; y que si llegare á celebrarse un tratado de paz, lo someterá, como es de su deber, á la ratificación ó reprobación del congreso. Para entonces deberían reservarse los hombres de buena fe sus acusaciones contra el gobierno, y principalmente contra el ministro ó ministros que fueren responsables; y entonces también se conocerá si el gobierno ha obsequiado ó no el voto de la nación en orden á la guerra.

En el plan sedicioso de San Luis se propone como remedio de nuestros males, la reunión de una convención nacional formada de dos representantes por cada estado. Tiempo ha que algunos creen hacer grandes descubrimientos en política, con solo dar nombres diferentes á una misma cosa. El congreso general que está para reunirse, es la verdadera y única representación nacional; su poder está sancionado por el pacto federal; su autoridad está reconocida por toda la república; su origen es mucho mas popular y democrático de lo que podría serlo la convención que se propone; el acierto de sus deliberaciones está garantizado por su división en dos cámaras; hombres de grande capacidad, llenos de experiencia en los negocios de estado, y muy distinguidos en toda la república, están electos para formar aquel congreso; la constitución lo faculta ampliamente para terminar las cuestiones de paz ó guerra; para decretar contribuciones, para levantar ejércitos, para dictar cuantas leyes exijan el honor y los intereses de la república; ¿de donde, pues, viene la necesidad de esa convención que no podrá tener jamás ni el poder legítimo, ni la popularidad, ni el prestigio, ni la sabiduría y circunspección del congreso nacional? La república está ya cansada de planes demagógicos que inventados bajo el pretexto de establecer la libertad, no dan por resultado sino la anarquía, y á consecuencia de ella, el despotismo y la dictadura militar. Todo lo que sea abandonar el sendero de la constitución, es sumergir á la república en un caos de calamidades y miserias. Difícil es sin duda, pero no imposible, reunir al congreso nacional; los obstáculos y dificultades que para ello se presentan, serán removidos por el esfuerzo de todos los mexicanos, que no pueden ver con indiferencia la suerte de su patria. El gobierno por deber, y por un punto de honor, porque no se sospeche siquiera que aspira á prolongar su poder, trabaja incansablemente por lograr la reunión del congreso, y esta reunión se verificará muy pronto, si los esfuerzos del gobierno general fuesen secundados como lo han sido hasta aquí por los gobiernos de los estados. Los mismos que desean se cambie el personal del actual gobierno, si su oposición es de buena fé, deberían cooperar con todos sus esfuerzos á que se lograra la reunión del congreso; este sería el único medio legítimo y constitucional de obtener el cambio del gobierno.

Todo el secreto para evitar las revoluciones y la anarquía, consiste en buscar en la misma constitución el remedio de los males que cada partido se cree obligado á combatir; pero destruir un gobierno, despedazar una constitución, disolver un sistema político, cada vez que se presenta una grave dificultad en los negocios, es obrar como el insensato que desgarrase sus heridas para curarlas.

Todo lo que hasta aquí he espuesto á V. E. á nombre del Exmo. Sr. presidente, no tiene por objeto inculcar principios que nunca han podido ocultarse á la ilustración y talento de V. E. Esta exposición no se dirige sino á cumplir con el deber en que se halla el E. Sr. presidente provisional, en las presentes circunstancias, de manifestar á los estados los principios políticos que ha adoptado y que seguirá constantemente en orden á la difícil cuestión que ocupa la atención de la república. Si estos principios son equívocos; si ellos pueden ser funestos á la nación; si el ministerio actual no ha acertado por desgracia, con la política que puede salvar en la presente crisis el honor y la nacionalidad de México, el Exmo. Sr. presidente desea ser ilustrado por V. E. y por todos los ciudadanos sobre materias que interesan á toda la república, S. E. adoptará una nueva política, cambiando el personal del ministerio, si se le convence de que hay otra mejor y mas conveniente á los grandes intereses de la patria; pero para tomar esta grave resolución el Exmo. Sr. presidente desea que la cuestión de paz ó guerra se examine con la circunspección con que deben ser examinadas las cuestiones de estado, cuya solución decide de la suerte y del porvenir de las naciones; S. E. desea también que en cada estado se considere no solamente el interés local, sino los intereses generales de toda la república. S. E. obsequiará en todo la opinión nacional; pero no confundirá jamás esta opinión con el clamor de algun partido; sobre todo, asegura S. E. á toda la nación, que jamás obrará revolucionariamente y que el depósito de la constitución que se le ha confiado será en sus manos sagrado é inviolable. La república escogerá entre un gobierno que se cree en el deber de respetar todos los derechos; de garantizar todos los intereses; de conservar las leyes fundamentales del país; de salvar á toda costa el honor y la nacionalidad de México, y una revolución que subvierte todos los principios, que destruye las instituciones, que disuelve la unión de los estados, que pone en peligro la nacionalidad del país, que amaga todos los intereses, y que divide en fragmentos á la república, á la vista del invasor que quiere sojuzgarla.

El Exmo. Sr. presidente desea, que V. E. se sirva transcribir esta manifestación á la honorable legislatura del estado.

Reitero á V. E. con este motivo, las protestas de mi distinguida consideración.

Dios y libertad. Querétaro, Enero 17 de 1848.—Rosa.—Se circuló á los Exmos. Sres. gobernadores de los estados.

(Correo Nacional.)

LOS DEBATES.

En el tercer párrafo de la iniciativa de que comenzamos á ocuparnos en nuestro número anterior, se pintan con los colores mas vivos la opresión en que yacía México antes de conquistar su independencia: los esfuerzos unánimes que hizo para obtenerla: las esperanzas lisongeras que habia concebido de un porvenir de felicidad; y en fin, lo vano que salieron esas esperanzas, por el poco fruto que han sacado los pueblos de su libertad, cuyas garantías y derechos han quedado solo en palabras, y nada en la realidad. Se hace también cargo de la ambición, del aspirantismo, y de otros vicios que han obstruido la marcha de la República hacia sus verdaderos progresos. Es cierto cuanto se dice en ese párrafo, y no lo es menos que la opinión contra los actuales invasores no ha estado tan generalizada, como lo estuvo para la de independencia; pero es necesario no contentarnos con referir hechos en un estilo romántico, sino discurrir políticamente acerca de ellos.

Quisiéramos abstenernos de hacer reflexiones sobre cuanto hemos espuesto, porque creemos que las verdades que digamos pueden lastimar á algunas personas; mas en asuntos de importancia, ó se habla la verdad, ó nada. Lo segundo no puede ser, porque iniciada una disputa como la presente, sería un crimen callar, y así no queda otro camino que tomar, que el primero. Estando de acuerdo en cuanto á los hechos, únicamente debemos buscar á los que sean responsables de ellos. Hé aquí de lo que debe ocuparse el que quiera servir de algo á la patria. Comencemos.

Cuando en el año de 28 se dió el primer paso en falso, que desquició la federación, existían en la República dos partidos idénticos á los que ahora existen, y se caracterizan con los nombres de Puros y

Moderados, que en aquella época llevaban otros nombres que no queremos recordar. Preguntamos, y exigimos que se nos responda con toda franqueza, ¿quiénes promovieron aquella terrible asonada, principio fundamental de cuantos le han sucedido; los que entonces hacían el papel de puros, ó los que representaban el de moderados? Volvemos á preguntar: ¿en la época presente, quiénes son los que están promoviendo los actuales trastornos? Si se respondiera con sinceridad á nuestras preguntas, puede ser que mas de cuatro lábios enmudecieran, pues si no, á cada individuo personalmente, á cada partido quedaria formado su proceso con solo responderlas.

Pero prescindamos de culpas, y solo fijemos nuestra atención en resultados. Si la revolución de la Acordada los hubiera dado benéficos, á lo menos podria decirse que el bien habia nacido del mal, la República olvidaria aquel atentado, y se conformaría con los goces que le habia proporcionado. Pero nada de esto hubo. Esos veinticinco años de desgracias, de que se lamenta el autor de la iniciativa, ¿de dónde tomaron origen? Es necesario que muchos ojos se fijen tristemente en el suelo, y muchas mejillas se ruboricen al escuchar nuestra pregunta; ¿y se quiere que comiencen otros veinticinco años de iguales desgracias? Los moderados pueden levantar la frente con orgullo, y preguntar á su vez: ¿en cuál de ellas han tenido una gran parte?

Tanto en aquella época, como en la presente, no han hecho otra cosa sino oponerse á avances imprudentes y á pretensiones exageradas. Esta ha sido su falta, si así puede llamarse el deseo del establecimiento gradual de principios, que nunca podrian dar un feliz resultado planteados en un solo acto; pues nada hay mas difícil que desarraigar costumbres y aun preocupaciones envejecidas, para sustituirlas con nuevas. La prueba nos la ha dado la experiencia en los veinticinco años indicados. Si aun queremos reforzarla, ya hemos dicho que podemos esperar otro igual periodo en que suceda lo mismo.

En ambas épocas, la felicidad de la nación, hacer efectivas las garantías individuales, proteger los derechos del ciudadano, ponernos al nivel de las naciones cultas, son los principios que se han invocado. Loables ciertamente, ¿pero se han conseguido? ¿En cuál de los partidos que han luchado y que aun luchan, se ha hallado la ambición, el deseo de mandar, y los demas vicios que se marcan en el párrafo citado? Repetimos que es difícil contestar á estas preguntas, sin que tartamudeen muchas bocas. Los defectos han existido, y no es el medio de remediarlos seguir obrando conforme á sus tendencias. Se debe trabajar en hacer feliz á la República. Esto es evidente. A esto debe aspirar todo mexicano, esté ó no animado de un verdadero patriotismo, pero con esta diferencia: que el patriota efectivo procurará desterrar los vicios para conseguir el bien; mas el patriota simulado querrá obtener su bien particular, sea de la manera que fuere.

El pronunciamiento de hoy debe contraerse á que todos los mexicanos piensen con juicio, á que corten y no prolonguen la cadena de las nulidades, á que respeten el único punto de apoyo que hoy se nos presenta, que es la legitimidad del actual gobierno, á que todos los mexicanos se unan para el solo objeto de hacer la guerra ó la paz. Ya hemos dicho que la primera no se hace con pronunciamientos, sino con recursos efectivos. Si se quiere comprometer al gobierno á que la haga, apróntense tropas y dinero con que pueda verificarlo. Esto surtiria un efecto mas positivo que el de planes y pronunciamientos. Supongamos que el gobierno fuera el mas indolente que pueda imaginarse, ¿qué conducta se veria precisado á observar si cada estado le presentase recursos suficientes para hacer la guerra? ¿Podria escusarse de hacerla? ¿Con qué justicia no se quejarían entonces los que estuvieran por

ella! Mas esto de ningun modo es presumible, porque teniendo los medios suficientes para un objeto tan importante, no tendria pretesto que alegar, si no procedia como se esperaba.

Pero los pronunciamientos producen un efecto enteramente contrario, porque quitan al gobierno los arbitrios que se apropia el estado que se pronuncia. Supongamos que en el de San Luis se llevara á efecto la iniciativa; lo primero que sucederia habia de ser necesariamente, que ya el gobierno no contaba con aquellas tropas ni con aquellas rentas; es decir, que se le disminuian los arbitrios para hacer la guerra, aun cuando estuviese enteramente resuelto á sostenerla. Otro tanto aconteceria en cada estado que se pronunciara. Véamos, pues, como el camino de las revoluciones, que se afecta creer que es el único por donde puede efectuarse la guerra, es por donde mas se retarda.

Pero se dirá, que aunque se demore un poco, despues se reemplazará el retardo con una suma actividad. ¿Y están seguros de esto los pronunciados? Si despues de generalizada la revolucion se contara con un resultado indefectible, podria decirse que tenian razon; mas cuando todo queda sujeto á la contingencia, ¿qué seguridad puede tener esa actividad con que se cuenta? El único fruto indefectible es la pérdida del tiempo, la mayor dificultad de hacer la paz, y los avances, entre tanto, del enemigo. Es preciso manifestar á los revolucionarios un defecto capital en que incurren en todos sus pronunciamientos, sin echarlo de ver, que es que parten de un supuesto falso. Cada estado, ó cada seccion principal de los pronunciados se figura, ó por mejor decir, cuenta con toda seguridad, con que tal persona ha de salir de presidente de la República, tales de diputados y senadores, tales han de ocupar estos ó aquellos empleos, y bajo este supuesto, y con tales seguridades trabajan. Triunfó la revolucion en general, y lo mas que puede conseguirse es, la uniformidad de la persona que ha de ocupar el primer puesto de la República. Aun respecto de ésta no puede asegurarse que disfrute de una opinion universal, pues, como nos ha enseñado la experiencia, muchos de los pronunciados convienen en ella únicamente por transaccion, y porque no obtenga ese empleo otra que los desagrada mas.

La consecuencia de estos procedimientos es, que la revolucion continúa, porque los pronunciados ven que han salido fallidos sus cálculos. No pueden ser senadores y diputados etc., todos los que cada seccion se habia figurado. Es preciso entresacar algunos, y hé aquí á todos los demas y á sus respectivos prosélitos altamente disgustados. Cuantas elecciones hemos visto, como resultados de alguna revolucion, nos han ministrado multitud de ejemplos de la clase mencionada, y puede ser que la capital de la República nos los esté ofreciendo actualmente. Si tenemos esa experiencia, ¿porqué marchamos por el mismo sendero? ¿No seria mejor buscar el del buen sentido?

Si seria; pero las revoluciones tienen un grande aliciente, que consiste en la esperanza de medrar, que anima á todos los pronunciados. Ellos entran á las revoluciones como se entra á la lotería; es decir, con la esperanza de sacar algun premio, y lo peor es, que todos aspiran á los mayores, y ninguno queda contento, aun cuando le toque alguno de poca importancia. Siendo esto evidente, ¿en dónde está esa ambicion, ese deseo de mandar, esos defectos, que en dictámen del autor de la iniciativa, han causado las desgracias de la República? Los

males existen, pero las revoluciones no son el medio de desterrarlos, sino de reproducirlos. Lo repetimos, el medio de lograrlo es, reprimir el espíritu revolucionario. No quiera cada individuo progresar en política con la rapidez de un agiotista en riqueza. Cuando cada mexicano se conforme con lo que valga, aspire á ser mas por la senda de la virtud y no por el de los pronunciamientos, entonces podremos asegurar, que la República mexicana progresa, y ha llegado al engrandecimiento de que es capaz el desarrollo de los grandes y multiplicados elementos con que la ha agraciado la Providencia.

(Continuad.)

Obstáculos que pueden presentarse en las negociaciones sobre la paz.

Las naciones emprenden la guerra por motivos ó real ó aparentemente racionales. La suerte de las armas pone á alguna de ellas en la necesidad de hacer la paz, mucho mas si su enemigo triunfante le brinda con ella. Mas para que tenga efecto es preciso fijarse en un punto, pues si á cada momento se han de variar las pretensiones, nunca podrá verificarse. La guerra que nos han hecho los americanos no tuvo en su principio otro objeto que la agregacion de Tejas á los Estados- Unidos. Esta disputa atraia necesariamente la cuestion sobre la designacion de limites. Antes que Tejas se agregase á aquella república, se suscitó la misma cuestion desde el tiempo en que dominaba en la nuestra el gobierno español, y por mas que se trabajó entonces, parece que no quedaron satisfechos los Estados- Unidos.

Se verificó la independencia de aquel estado, y posteriormente su anexion á los Unidos de América: de consiguiente, supuesta la validez de la anexion, la disputa sobre limites varió su localidad. Antes se trataba de los que debian designarse entre la insinuada república y Tejas, que era el último territorio de la nuestra confinante con aquella. Ahora se trata de los limites de Tejas con los estados limítrofes, que aun pertenecen á la federacion mexicana. De aquí es que el objeto de la guerra por parte de los Estados- Unidos no es en su origen, ni puede ser otro, que el siguiente: Es válida y subsistente la anexion de Tejas á la república del Norte: los limites de ese estado deben ser tales ó cuales. Reducido á estos puntos el motivo de la guerra, habria sido muy fácil la consecucion de la paz.

En efecto no ahora sino hace algunos años, es decir, desde que se anunció la que se preparaba por la independencia y anexion de Tejas á los Estados- Unidos, todas las personas sensatas fueron de opinion de que debia evitarse. Tan lejos estaban entonces de creer que la paz, que con este motivo se hiciese, fuera ignominiosa para México, que antes se creia que era la ocasion mas favorable que podia presentársele para desprenderse con mucha utilidad suya de ese territorio, que con el tiempo, como la experiencia lo ha acreditado, habia de ocasionarle muy grandes pesadumbres.

Los gobiernos que han existido de entonces acá, no han querido, no han podido, ó no se les ha dejado hacer la paz en el sentido indicado. Supongamos que fué necesaria la guerra por parte de los Estados- Unidos para obligarnos á hacer la paz, seria una consecuencia de esa necesidad, que inmediatamente que se presentara un gobierno, que estuviese pronto á celebrarla, cesara toda hostilidad, y se contrajeran las negociaciones á tomar en consideracion las dos cuestiones insinuadas arriba, que ha-

bian sido las primordiales. Todo lo demas que despues ha ocupado la atencion de las partes beligerantes era de un carácter secundario, que traia su origen de aquellas dos cuestiones; pero que ciertamente no debia tener un lugar principal en ellas.

Mas no ha sucedido así; y ¿por qué? porque de parte de los americanos se han ido avanzando las pretensiones á proporcion que han adelantado su ocupacion en nuestro terreno. Con razon ha dicho algun ciudadano de los Estados- Unidos que la causa de la guerra ha degenerado. Así ha sido efectivamente, pues se han tomado ya como principales las cuestiones incidentes. ¿Qué conexion tiene con la disputa sobre Tejas la cesion ó venta de Nuevo- México, de las Californias? ¿con que los limites de los Estados- Unidos se extiendan hasta el Rio Gila, ó hasta el grado 22? ¿con que el terreno comprendido entre el Rio Bravo y el de las Nueces quede ó no neutral, poblado ó despoblado? en fin, con que se les ceda toda la parte izquierda del primero de esos rios? ninguna ciertamente.

No olvidemos que, supuesta la anexion de Tejas, lo único que tendrian derecho para reclamar los Estados- Unidos serian los límites de aquel estado, y nada mas. Pero, ¿acaso han llegado, ni podido llegar esos límites hasta el rio Gila, y mucho menos hasta las costas del pacífico? Pues entonces ¿por qué se han contraído á esto las negociaciones? Nada mas sino porque los americanos han obtenido triunfos en las armas. Prescindiendo de que esto sea justo ó injusto; ya de hecho se habian fijado en cierto punto á que debian reducirse las negociaciones. Aquí debia parar toda pretension; mas, segun estamos informados, despues de la toma de Toluca se han aumentado las pretensiones, si no en cuanto á la adquisicion de mas territorio en nuestra República, á lo menos en cuanto á sostener peticiones, que aun el mismo que las hacia no dejaba de conocer que eran muy rigurosas, y necesitaban alguna modificación.

Nosotros no estamos interiorizados en los secretos de nuestro gobierno: hablamos segun lo que oímos decir; pero si es cierto eso que hemos oído, juzgamos que no puede haber obstáculo mayor para la paz, que esa variacion de objetos que deben ser materias de las negociaciones para obtenerla. ¿Qué fácil no seria lograrla, si, sujetando aquellas á las cuestiones primordiales, se dejaba todo lo demas para convenios posteriores? ¿Puede ser objeto de una guerra el que una nacion venda á otra por fuerza parte de su territorio, ó que le conceda en él ciertos derechos ó exenciones? Esto podrá ser materia de tratados de amistad, de comercio, de navegacion, pero nunca de una guerra.

Mas, suponiendo que ya de hecho figuren como principales esas cuestiones, fijese un punto inalterable de partida, y no se esté alterando á cada momento. Supongamos que nuestro gobierno es tan apático como se dice: supongamos que por esa misma apatía, ó por otros motivos no quiere hacer la guerra, y si la paz. ¿No es obstruirle el camino para verificarlo, variarle continuamente los objetos de la discusion? Por lo mismo que se le nota de apático, se le debe obligar á que no tenga pretestos que favorezcan su negligencia. ¿Y cuáles pueden ser mas eficaces para lograr este fin, que estrecharlo á que cada dia medite y tome resolucion sobre las nuevas pretensiones que se le manifiesten? Conveniamos, por tanto, en que si de buena fé quieren los americanos celebrar la paz con nuestra República, deb n fijar una base y no variarla; pues semejantes variaciones son, en nuestro concepto, los mayores obstáculos que la paz puede tener.

AVISO.

SE VENDE BARATISIMA.

una máquina ó DAGUERREOTIPO, de nueva construccion para sacar retratos y vistas en pocos segundos; va bien surtido de ingredientes, láminas, marcos etc. etc., y se enseña al comprador á sacar retratos por el nuevo método. Igualmente se vende una máquina con las instrucciones para dorar y platear. También se sacan retratos en miniatura con toda perfeccion, en el corto precio de 4 pesos; iluminados y colocados en sus marcos. Las personas que quieran sus retratos ó que quieran ver las máquinas, tendrán la bondad de pasar sin demora, al Meson de la Luz, número 17, porque la permanencia del dueño en esta ciudad será solamente hasta el martes día 25 del corriente.

IMPRENTA DE J. M. LARA, C. DEL CHIRIMOLLO N. 15.

PUNTOS Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En esta ciudad, en la librería del portal de la plaza principal, don Lauro Carrillo. -- Aguascalientes, don Antonio Arenas. -- Celaya, don Roman Reynoso. -- Cuernavaca, don José M. Garduño. -- Durango, don José J. Roldan. -- Guadalajara, don Dionisio Rodriguez. -- Guanajuato, don Antonio Castellanos. -- Izúcar de Matamoros, don Rafael Vargas. -- Lagos, don Quirino Sanroman. -- México, antigua librería de Galvan, portal de Agustinos. -- En la alacena de libros de don Antonio de la Torre. -- Morelia, don Francisco Retana. -- Oajaca, don Jose A. Alberdi. -- Pátzcuaro, don Juan Huerta. -- San Luis Potosí, don José Morillo. -- Sayula, don Claudio Gutierrez. -- San Juan del Rio, don Dionisio Uribe. -- San Miguel de Allende, don José Luis Sautto. -- Santa María del Rio, don Jose Guadalupe Nava. -- Teocaltichi, don Eduardo G. Laris. -- Toluca, don José María Arnaldo. -- Zacatecas, don Marcos Amador. -- Zapotlán el Grande, don José Dolores Perez. -- Zamora, don Ignacio García.

Este periódico se publica todos los miércoles y sábados. El precio de la suscripcion es de diez reales para esta ciudad, y once para fuera, franco de porte.